

Donde viven los pescadores¹

Celia Viñas Olivella

Es domingo. Y hay una luz de domingo. En el cielo sobre las cosas. Esta luz que sólo encontramos en el fondo de los cuadros de milagros. Y en Almería. Una luz de inteligencia. Tan clara como un definición a uso de ángeles, arcángeles, tronos y dominaciones. Tan clara y, a la vez, melosa, dulce, espesa de azúcares de fruta, y áspera y silvestre perfumes, luz de monte alto, de sierra alta, de alta montaña, luz de cielo en topacios y aleluyas. Dentro de esta luz de domingo, viven los pescadores, hoy, su invierno en Almería.

Es domingo. Subimos desde el mar al Barrio donde viven los hombres del mar. Los que navegan y van y vienen sobre las olas como los discípulos del Señor. Los que tienden redes y sacan los pescados. Y después los tienden sobre la tierra y los venden para comer ellos, sus mujeres, sus hijos. Caminamos, hoy, domingo por la mañana, por estas calles rectas y escalonadas, tan claras porque hay sol y es domingo, estas calles que tienen bautismo de marinería de altura o de cabotaje, calle de la Brújula, calle de la Boya, calle del Foque ... Vemos a los pescadores en las puertas de sus casas. Aquí viven, en esta casita cúbica, pequeña, sonora, en el amor de sus mujeres, amor de pan y sal. En el amor de sus hijos, amor de cañadú y aceitunilla. De sus viejos, amor de salmuera y tabaquillo. Son chicas las casas, como tarugos de construcción infantil. Pero estas casas son Almería.

El barrio sube y baja en perpendiculares, siempre rectas y rectas ... alguna vez rematan las ojivas de algunas cuevas, las curvas redondas de puertas del monte. Y arriba, el cerro, áspero y serio. Y arriba, el cielo dulce. Dan ganas de llorar estos montes salvajes y las cuevas de tanto amor escondido y de tanta pena y tanta hermosura de hombre y mujer, y tanta oración y tanta queja y dolor tan grande, y, también, tanta alegría, algunas veces. Es la vida, la vida, la vida ...

Caminamos por estas calles y sentimos envidia ante la limpia pobreza del interior al que asomamos nuestra soltería. ¡Qué hermosa humildad el retrato de familia, la estampa de la Virgen, el jarroncito azul con flores de trapo, las tazas, los platitos en el chinero, la cortinilla con fleco de borlas de seda! ¡Qué sencilla dignidad, la mujer cosiendo sin máquina y sin prisa! ¡Tanto sol y tanta luz frente al mar, donde las barcas son una cuna donde dormir la vida, donde soñar la muerte! Envidia de la casa chicha y buena donde la mujer cose. Las esquinas recortadas como con un cuchillo de vientos. Con biseles que parecen proas de aventura. ¡Y encallar en el buen amor! Pequeña la casa y los niños no caben. Se derraman en racimos por las puertas y ventanas. Niños, niños, niños ... Sucios y hermosos como los niños del mundo clásico de las estatuas. En cada casa, en todas las casas, hay muchos niños y un pájaro, amarillo o pardo, que toma el sol en su jaula. En una, una moza hace bolo trenzando salivilla de amor -¡ay, sábanas de novias!- En otra, una madre canta su maternidad de renacimiento limpio. En aquella, un hombre lía su cigarro en la sabiduría que da el reposo y el domingo. En esta, un viejecillo, como mojado por un golpe de mar, toma sencillamente el sol secándose como se seca la leña. En su mirada hay una isla con palmeras.

¡Hermoso barrio de pescadores! Casas pintadas de azul, sangre, calamocha. Sí, como si quisieran ayudar a los pintores almerienses que han descubierto este paisaje al mundo. Caminamos, caminamos y se nos entra una dulzura tan grande, tan grande ...

Domingo por la mañana hemos vivido unas horas con los pescadores en su Barrio. Con sus niños, sus pájaros, sus viejecillos en estas calles pintadas de colorines como en una fiesta perpetua porque Dios es bueno y les permite a los pobres del mar tener sus pájaros que se dejan encerrar en jaulas y sus niños que se dejan robar también del cielo. Un domingo por la mañana, cuatro profesores de Letras de la ciudad hemos ido al Barrio de Pescadores y hemos sido hermanos de los hombres del mar y le hemos rezado a la Virgen del Mar y a la Virgen del Carmen, a la Virgen, para que nos dé buena pesquera a todos y que nuestras barcas lleguen a puerto con las redes rotas por la pesca milagrosa, y para que Dios siga ayudando al Barrio de Pescadores y a su -también milagrosa-Cofradía.

¡ Patrón Mayor, suerte y buen viaje!

Boletín de Actividades de la Cofradía de Pescadores

¹ Tomado de **De esto y aquello**. Artículos recopilados por Arturo Medina. Instituto de Estudios Almerienses y Diputación Provincial de Almería. Almería. 1995

Almería. 1951